

El rey, pues que mas no pudo,—fuéraselo á otorgar.
Enviaban por la infanta,—y por el conde otro que tal:
ricas bodas le hicieran—en Paris esa ciudad.

(Aquí se contienen quatro rom. viejos. Y este primero es de don Claros de Montalvan etc. Pliego suelto del siglo XVI (1).

(1) Existe, como queda dicho, también en un pliego suelto una versión de este romance, trobada, según el ejemplar de que se ha aprovechado el Sr. Durán (l. c.), por Antonio Pansac, y según el ejemplar del British Museum, fecha por Juan de Burgos (s. l. n. a.); esta versión, aunque diferente en el principio y fin de nuestro texto, contiene todavía trozos enteros de él.—El autor de este romance contrahecho es en verdad, como dice el señor Durán, «sólo refundidor de otro más antiguo», vale decir del nuestro.

193.

ROMANCES DE CALAINOS

**Romance del moro Calainos de cómo re-
quería de amores á la infanta Sebilla, y
ella le demandó en arras tres cabezas de
los doce pares de Francia.—I.**

Ya cabalga Calainos—á la sombra de una oliva,
el pié tiene en el estribo,—cabalga de gallardía.
Mirando estaba á Sansueña,—al arrabal (1) con la villa,
por ver si vería algún moro —á quien preguntar podría.
Por los palacios venía —la linda infanta Sevilla (2);
vido estar un moro viejo —que á ella guardar solía.
Calainos que lo vido —llegado allá se había;
las palabras que le dijo —con amor y cortesía:
—Por Alá (3) te ruego, moro,—así te alargue la vida,
que me muestres los palacios —donde mi vida vivía (4),
de quien triste soy cautivo,—y por quien pena tenía,
que cierto por sus amores —creo yo perder la vida;
mas si por ella la pierdo —no se llamará perdida,
que quien muere por tal dama —desque muerto tiene vida (5).
Mas porque me entiendas, moro,—por quien preguntado había,
es la mas hermosa dama —de toda la Morería,
sepas que á ella la llaman —la grande (6) infanta Sevilla.—
Las razones que pasaban —Sevilla bien las oía:
púsose á una ventana,—hermosa á maravilla,

- (1) «Su gran torre.» Floresta.
(2) «O quien preguntar podría
donde estaban los palacios
á do Sevilla vivía.» Floresta.
(3) «Por Dios.» Floresta.

- (4) «Do está la infanta Sevilla.»
Floresta.
(5) «Buena fortuna le guía.»
Floresta.
(6) «Linda.» Floresta.

con muy ricos atavíos,—los mejores que tenía.
Ella era tan hermosa,—otra su par no la había (1).
Calainos que la vido—de esta suerte le decía:
—Cartas te traigo, señora,—de un señor á quien servia:
creo que es el rey tu padre—porque Almanzor se decía:
descende de la ventana—sabrás la mensajería (2).—
Sevilla cuando lo oyera—presto de allí descendia:
apeóse Calainos,—gran reverencia le hacia.
La dama cuando esto vido—tal pregunta le hacia:
—¿Quién sois vos el caballero,—que mi padre acá os envía?
—Calainos soy, señora,—Calainos el de Arabía,
señor de los Montes Claros.—De Constantina la llana,
y de las tierras del Turco—yo gran tributo llevaba,
y el Preste Juan de las Indias—siempre parias me enviaba,
y el Soldan de Babilonia—á mi mandar siempre estaba:
reyes y principes moros—siempre señor me llamaban,
sino es el rey vuestro padre,—que yo á su mandado estaba,
no porque le he menester (3).—mas por nuevas que me daban
que tenía una hija—á quien Sevilla llamaban,
que era mas linda mujer—que cuantas moras se hallan (4).
Por vos le serví cinco (5) años—sin sueldo (6) ni sin soldada;
él á mí no me la dió,—ni yo se la demandaba.
Por tus amores, Sevilla,—pasé yo la mar salada,
porque he de perder la vida—ó has de ser mi enamorada.—
Cuando Sevilla esto oyera—esta respuesta le daba:
—Calainos, Calainos,—de aqueso yo no sé nada (7),
que siete amas me criaron,—seis moras y una cristiana.
Las moras me daban leche,—la otra me aconsejaba;

(1) «Era mujer muy hermosa,
y acabada en demasia.»
Floresta.

(2) «Si bajais de la ventana
sabréis la mensajería.»
Floresta.

(3) «No porque yo se lo debo.»
Flor.

(4) «Y que era la más hermosa
de cuantas moras se hallan.»
Flor.

(5) «Siete.» *Flor.*

(6) «Interés.» *Flor.*

(7) «De eso yo no soy vezada.»
Flor.

segun que me aconsejaba—bien mostraba ser cristiana.
Dírame muy buen consejo,—y á mí bien se me acordaba (1)
que jamás yo prometiese (2)—de nadie ser enamorada,
hasta que primero hubiese—algun buen dote ó arras (3).—
Calainos que esto oyera—esta respuesta le daba:
—Bien podeis pedir, señora,—que no se os negará nada:
si quereis castillos fuertes,—ciudades en tierra llana,
ó si quereis plata ú oro—ó moneda amonedada.—
Y Sevilla, aquestos dones,—como no los estimaba,
respondióle:—Si queria (4)—tenella por namorada,
que vaya dentro á Paris,—que en medio de Francia estaba (5),
y le traiga tres cabezas—cuales ella demandaba,
y que si aquesto hiciese—seria su enamorada.—
Calainos cuando oyó—lo que ella le demandaba
respondióle muy alegre,—aunque (6) él se maravillaba
dejar villas y castillos—y los dones que le daba
por pedirle tres cabezas—que no le costarán nada:
dijo que las señalase,—ó diga cómo se llaman (7).
Luego la infanta Sevilla—se las empezó á nombrar:
la una es de Oliveros,—la otra de don Roldan,
la otra del esforzado—Reinaldos de Montalvan.
Ya señalados los hombres (8)—á (9) quien habia de buscar,
despídese Calainos—con muy cortes hablar:
—Déme la mano tu Alteza,—que se la quiero besar,
y la fe y prometimiento—de conmigo te casar,
cuando traiga las cabezas—que quesiste demandar.
—Pláceme, dijo, de grado—y de buena voluntad.—

(1) «Esta me dió un consejo
de que bien me acordaba.»

Flor.

(2) «Permitiese.» *Floresta.*

(3) «Dél algún dote ó arra.»

Floresta.

(4) «Sevilla oyendo estos dones
todos se los desechaba,

sino que si él queria.»

Floresta.

(5) «Que era ciudad en la Fran-
cia.» *Flor.*

(6) «Que él.» *Floresta.*

(7) «Ó cómo se llamarán.» *Flo-
resta.*

(8) «Nombres.» *Floresta.*

(9) «Y á.» *Floresta.*

Allí se toman las manos,—la fe se hubieron de dar
que el uno ni el otro (1)—no se pudiesen casar
hasta que el buen Calainos—de allá hubiese de tornar,
y que si otra cosa fuese—la enviaría avisar.
Ya se parte Calainos,—ya se parte, ya se va :
hace broslar (2) sus pendones—y en todos una señal;
cubiertos de ricas lunas,—teñidas en sangre van (3).
En camino es Calainos—á los franceses buscar (4):
andando jornadas ciertas—á Paris llegado ha.
En la guardia de Paris—cabe San Juan de Letran,
allí levantó su seña—y empezara de hablar :
—Tañan luego esas trompetas—como quien va á cabalgar,
porque me (5) sientan los doce—que dentro en Paris están.—
El emperador aquel dia—habia salido á cazar :
con él iba Oliveros,—con él iba don Roldan,
con él iba el esforzado—Reinaldos de Montalvan;
también el Dardín Dardeña;—y el buen viejo don Beltrán,
y ese Gaston y Claros (6)—con el romano Final (7) :
también iba Valdovinos,—y Urgel en fuerzas sin par (8),
y también iba Guarinos—almirante de la mar.
El emperador entre ellos—empezara de hablar :
—Escuchad, mis caballeros,—que tañen á cabalgar (9).—
Ellos estando escuchando—vieron un moro pasar;
armado va á la morisca,—empiézanle de llamar,
y ya que es llegado el moro—do el emperador está,
el emperador que lo vido—empezóle á preguntar : [trar?
—Di, ¿adonde vas tú, el moro?—¿cómo en Francia osaste en-

(1) «Que ni el uno ni el otro.»
Flor.

(2) «Bordar.» *Floresta.*

(3) «De color de sangre están.»
Floresta.

(4) «Ya camina Calainos,
camino de Francia va.»
Floresta.

(5) «Lo.» *Floresta.*

(6) «Gaston de Claros.» *Floresta.*

(7) «Y aquel romano Finean.»
Floresta.

(8) «De la fuerza grande.» *Floresta.*

(9) «Que tañen en la ciudad.»
Floresta.

¡Grande osadía tuviste—de hasta Paris llegar!—
El moro cuando esto oyó—tal respuesta le fué á dar :
—Vo á buscar al emperante (1)—de Francia la natural,
que le traigo una embajada—de un moro principal,
á quien sirvo de trompeta,—y tengo por capitán.—
El emperador que esto oyó—luego lo fué á demandar
que dijese qué queria,—por qué á él iba á buscar (2);
que él es el emperador Cárlos (3)—de Francia la natural.
El moro cuando lo supo—empezóle de hablar :
—Señor, sepa tu Alteza (4)—y tu corona (5) imperial,
que ese moro Calainos,—señor, me ha enviado acá,
desafiando á tu Alteza—y á todos los doce pares (6),
que salgan lanza por lanza—para con él pelear.
Señor, veis allí su seña,—donde los ha (7) de aguardar;
perdóneme vuestra Alteza,—que respuesta le vo á dar.—
Cuando fué partido el moro—el emperador fué á hablar :
—¡Cuando yo era mancebo,—que armas solia llevar,
nunca moro fué osado—de en toda Francia asomar;
mas agora que soy viejo—á Paris los veo llegar!
No es mengua de mí solo—pues no puedo pelear,
mas es mengua de Oliveros,—y asimesmo de Roldan;
mengua de todos los doce,—y de cuantos aquí estan.
Por Dios á Roldan me llamen—porque se vaya á pelear (8)
con el moro de la enguardia (9)—y lo haga de allí quitar :
que lo traiga muerto ó preso,—porque se haya de acordar
de cómo viene á Paris—para me desafiar.—
Don Roldan cuando esto oyera—empiézale de hablar :
—Excusado es, señor,—de enviarme á pelear,

(1) «Baseo al emperador.» *Floresta.*

(2) «Qué era lo que queria
que así lo iba á buscar.»
Floresta.

(3) «Yo soy el emperador.» *Floresta.*

(4) «Tu Majestad sepa.» *Floresta.*

(5) «Cetro.» *Floresta.*

(6) «Y á cuantos contigo están.»
Flor.

(7) «Donde tiene.» *Floresta.*

(8) «Que lo quiero en viar.» *Floresta.*

(9) «Á aquel moro de la guardia.»
Flor.

porque teneis caballeros—á quien podeis enviar,
 que cuando son entre damas—bien se saben alabar,
 que aunque vengan dos mil moros—uno los esperará (1),
 cuando son en la batalla—véolos tornar atrás.—
 Todos los doce callaron—si no el menor de edad,
 al cual llaman Valdovinos,—en el esfuerzo muy grande (2);
 las palabras que dijera—eran con riguridad (3):
 —Mucho estoy maravillado—de vos, señor don Roldan,
 que anengüéis todos los doce (4)—vos que los habiades de
 si no fuérades mi tío—con vos me fuera á matar, [honrar:
 porque entre todos los doce—ninguno podeis nombrar,
 que lo que dice de boca—no lo sepa hacer verdad.—
 Levantóse con enojo—ese paladin Roldan;
 Valdovinos que esto vido—tambien se fué á levantar,
 el emperador entre ellos—por el enojo quitar.
 Ellos en aquesto estando,—Valdovinos fué á llamar
 á los mozos que traia;—por las armas fué á enviar.
 El emperador que esto vido—empezóle de rogar
 que le hiciese un placer,—que no fuese á pelear,
 porque el moro era esforzado,—podriale maltratar,
 —que aunque ánimo tengais—la fuerza os podria faltar,
 y el moro es diestro en armas,—vezado á pelear (5).—
 Valdovinos que esto oyó—empezóse á desviar
 diciendo al emperador—licencia le fuese á dar,
 y que si él no se la diese—que él se la queria tomar.
 Cuando el emperador vido—que no lo podia excusar,
 cuando llegaron sus armas—él mesmo le ayudó á armar:
 dióle licencia que fuese—con el moro á pelear.
 Ya se parte Valdovinos,—ya se parte, ya se va,
 ya es llegado á la guardia—do Calainos está.

(1) «Los osarán guardar.» *Floresta.*

(2) «De ánimo principal.» *Floresta.*

(3) «Cierto fueron de notar.»
Floresta.

(4) «Que menosprecies los doce.»
Flor.

(5) «Era diestro el moro en armas,—muy vezado á pelear.» *Floresta.*

Calainos que lo vido—empezóle así de hablar:
 —Bien vengais el francesico (1),—de Francia la natural,
 si quereis vivir (2) conmigo—por paje os quiero llevar (3);
 llevaros he á mis tierras—do placer podais tomar.—
 Valdovinos que esto oyera—tal respuesta le fué á dar:
 —Calainos, Calainos,—no debíades así de hablar,
 que ántes que de aquí me vaya—yo os lo tengo de mostrar
 que aquí moriréis primero—que por paje me tomar (4).—
 Cuando el moro aquesto oyera—empezó así de hablar:
 —Tórnate, el francesico,—á Paris, esa ciudad,
 que si esa porfia tienes—caro te habrá de costar,
 porque quien entra en mis manos (5)—nunca puede bien li-
 Cuando el mancebo esto oyera—tornóle á porfiar [brar.—
 que se aparejase presto—que con él se ha de matar.
 Cuando el moro vió al mancebo—de tal suerte porfiar,
 díjole:—Vente, cristiano,—presto para me encontrar,
 que ántes que de aquí te vayas—conocerás la verdad,
 que te fuera muy mejor—conmigo no pelear.—
 Vanse el uno para el otro,—tan recio que es de espantar (6).
 A los primeros encuentros—el mancebo en tierra está.
 El moro cuando esto vido (7)—luego se fué apear:
 sacó un alfanje muy rico—para habelle de matar;
 mas ántes que le hiriese—le empezó de preguntar
 quién ó cómo se llamaba,—y si es de los doce pares.
 El mancebo estando en esto—luego dijo la verdad,
 que le llaman Valdovinos,—sobrino de don Roldan.
 Cuando el moro tal oyó—empezóle de hablar:
 —Por ser de tan pocos dias,—y de esfuerzo singular (8)
 yo te quiero dar la vida,—y no te quiero matar;

(1) «El caballero.» *Floresta.*

(2) «Venir.» *Floresta.*

(3) «Tomar.» *Floresta.*

(4) «Vengo á matarme contigo,
 no para contigo estar.»
Floresta.

(5) «Hombre que á mis manos
 viene.» *Flor.*

(6) «Con un ánimo sin par.»
Floresta.

(7) «El moro muy diligente.»
Floresta.

(8) «Principal.» *Floresta.*

mas quíerote llevar preso—porque te venga á buscar
tu buen pariente Oliveros,—y ese tu tío don Roldan,
y ese otro muy esforzado—Reinaldos de Montalvan,
que por esos tres ha sido—mi venida á pelear.—
Don Roldan allá do estaba—no hace sino sospirar,
viendo que el moro ha vencido—á Valdovinos el infante.
Sin mas hablar con ninguno—don Roldan luego se parte (1)
íbase para la guardia—para aquel moro matar (2).
El moro cuando lo vido—empezóle á preguntar
quién es ó cómo se llama,—ó si era de los doce pares.
Don Roldan cuando esto oyó—respondírale muy mal :
—Esa razón, perro moro,—tú no me la has de tomar (3),
por que á ese á quien tú tienes (4)—yo te lo haré soltar :
presto aparéjate, moro,—y empieza de pelear.—
Vanse el uno para el otro—con un esfuerzo muy grande (5):
danse tan recios encuentros—que el moro caido ha;
Roldan que al moro vió en tierra—luego se fué apear :
—Dime tú, traidor de moro (6),—no me lo quieras negar (7):
¿cómo tú fuiste (8) osado—de en toda Francia parar,
ni al buen viejo emperador,—ni á los doce desafiar? (9)
¿Cuál diablo te engañó—cerca de Paris llegar?—
El moro cuando esto oyera—tal respuesta le fué á dar :
—Tengo una cativa mora,—mujer de muy gran linaje (10):
requerila yo de amores,—y ella me fué á demandar
que le diese tres cabezas—de Paris, esa ciudad;
que si estas yo le llevo—comigo habia de casar;
la una es de Oliveros,—la otra de don Roldan,

(1) «Don Roldan se fué á armar.»
Flor.

(2) «Por del moro se vengar.»
Floresta.

(3) «Tú no lo has de preguntar.»
Flor.

(4) «Y ese á quien tienes preso.»
Flor.

(5) «Con ánimo general.» Flo-
res. a.

(6) «Cuitado moro.» Floresta.

(7) «Tú me lo quieras contar.»
Flor.

(8) «Quién te hizo tan.» Florista.

(9) «Y desafiar los doce,
y aquí poner tu señal?»
Floresta.

(10) «De linaje principal.» Flor.

la otra del esforzado—Reinaldos de Montalvan.—
Don Roldan cuando esto oyera—así le empezó de hablar :
—¡Mujer que tal te pedía—cierto te quería mal,
porque esas no son cabezas—que tú las puedes cortar!
mas porque á ti sea castigo,—y otro se haya de guardar
de desafiar á los doce,—ni venirlos á buscar,—
echó mano á un estoque (1)—para el moro matar (2).—
La cabeza de los hombros—luego se la fué á cortar :
llevóla al emperador—y fuésela á presentar.
Los doce cuando esto vieron—toman placer singular (3)
en ver así (4) muerto al moro,—y por tal mengua le dar (5).
También trajo á Valdovinos—que él mismo lo fué á soltar.
Así murió Calainos—en Francia la natural,
por manos del esforzado—el buen paladin Roldan.

(Cauc. de Rom. s. a. f. 92.—Cauc. de Rom. 1550. f. 91.—
Floresta de varios rom.)

194.

(Calainos (6).—II.)

Romance de los doce pares de Francia.

En misa está el emperador—allá en san Juan de Letran,
con él está Baldovinos,—y Urgel (7) de la fuerza grande,
y con él Dardin Dardeña (8),—y don Carlos de Montalban,
con él está Oliveros,—con él estaba Roldan,
con él infante Gaiferos—salido de captividad,

(1) «Á la su espada.» Floresta.

(2) «Degollar.» Floresta.

(3) «Los doce de muy alegres
todos le van á abrazar.»
Floresta.

(4) «Había.» Floresta.

(5) «Cosa de maravillar.» Flo-
res. a.

(6) Aunque en este romance el
moro es llamado «Bramante» ó
«Bravante», no cabe duda que se
refiere al mismo asunto que el an-
terior.

(7) «Oger.» Pl. s. n.º 2.

(8) «Con él Endordin Dordeña.»
Pl. s. n.º 2.

con él estaban los doce—que á su mesa comen pan;
 la misa dice un arzobispo,—respóndele un cardenal.
 La misa es cuasi acabada,—que la paz querian dar :
 por las enguardas (1) de Francia—vieron moros asomar.
 Subióse (2) el emperador—en altas torres á mirar,
 y vido un moro esforzado—bien cerca de la ciudad :
 el moro en un pendón—traia una rica señal
 broslada de ricas lunas—vueltas en color de sangre
 (moro que tal seña trae—gana trae (3) de pelear).
 Envió cuatro moros suyos—á don Cárlos el emperante
 mandándole desafíos—á él y á los doce pares :
 que salgan lanza por lanza—para con él se matar (4).
 Allí habló, el emperador—una razón singular :
 —Llamédesme á mi sobrino—el esforzado don Roldan,
 aquel moro de la guardia—de allí me lo haga apartar,
 y que arrastre su pendón—por el suelo y su señal,
 por que moro no se alabe—que en Francia osase entrar.—
 Bien lo oyera don Roldan—que cerca se fuera á hallar,
 la respuesta que le dió—era para lastimar :
 —No me place, el emperador,—ni es de mi voluntad;
 no porque tenga temor—ni vergüenza en pelear;
 mas caballeros conozco—que haceis servir y honrar,
 y les dais el mesmo sueldo—que dais á mí don Roldan,
 y cuando son entre damas—sábense bien alabar;
 mas si vergüenza tuviesen—á vos no cumpliera hablar.—
 Allí habló Baldovinos,—niño de poca edad,
 mozo era de quince años,—en diez y seis quiere entrar :
 —Dadme licencia, emperador,—si no, yo me la iré á tomar.
 Aquel moro de la guardia—de allí lo haré apartar (5),
 yo le traeré aquí preso (6)—y le podréis hacer matar;
 pues mi tío don Roldan—á todos quiso deshonrar,
 no deshonró á mí solo,—mas á cuantos aquí están :

(1) «Enguardias.» Pl. s. 2.

(2) «Subido se ha.» Pl. s. 2.

(3) «Tiene.» Pl. s. 2.

(4) «Con él se ha de matar.» Pl. s. 2.

(5) «Quitar.» Pl. s. 2.

(6) «Presto.» Pl. s. 2.

que si mi tío no fuera—respuesta le fuera á dar.
 —Callede vos, el mi hijo,—sangre mía natural,
 que aquel moro que allí viene—esforzado le veis (1) estar,
 y vos sois niño y mochacho—para las armas tomar.—
 Ya se parte Baldovinos,—ya se parte para armar,
 armóse de todas armas—las que solia llevar :
 hacha de cuarenta y cinco,—y el peso de su pesar,
 y fuése por su camino—donde el moro ha de hallar.
 Desque fué cerca del moro—empezóle de hablar :
 —¡Oh moro tan esforzado!—yo te quiero ahora rogar,
 que quites tú el pendón,—que quites aquella señal,
 si no lo haces de grado (2).—por fuerza te lo haré quitar.
 —¡Bien vengas, el cristianillo (3),—el cristianillo (3), bien
 Cierto de tales como vos—para pajes querria tomar; [vengais,
 si queréis vivir conmigo—á Turquía os he de enviar.
 —Calla, moro esforzado,—no quieras tú tal hablar; [dar.—
 mas echa mano á la lanza—que esta es la que os ha de ayu-
 Echáron mano á las lanzas,—comezaronse á encontrar.
 Mientras las lanzas duraron—á Baldovinos bien le va;
 mas ya quebradas las lanzas—de hachas fueron á (4) jugar :
 dado le ha el moro un golpe—que en el suelo le fué á echar.
 Allí descabalgó el moro—por la cabeza le cortar;
 desque le vido sin barbas—no le quiso degollar;
 diciendo iba, diciendo :—Barbas ando yo á buscar.—
 Mas atóle pies y manos,—manos y pies le fué á atar.
 Allí habló Baldovinos—palabras de lastimar :
 —¡Oh moro tan esforzado!—yo te quiero ahora rogar,
 que me acortes la vida,—no me la quieras alargar;
 que mas vale morir con honra—que con vergüenza quedar.—
 Bien se lo vió don Roldan—allá en san Juan de Letran,
 lágrimas de los sus ojos—corrian por la su faz.
 Presto se hizo dar sus armas,—y luego se hizo armar,

(1) «Lo veo.» Pl. s. 2.

(2) «Si no lo quieres hacer.»

Pl. s. 2.

(3) «El cristiano.» Pl. s. 2.

(4) «Ovieron de.» Pl. s. 2.

armóse de todas armas,—las piernas no pudc armar,
con una mano lleva la silla,—y con la otra el petral;
con los dientes lleva el freno—por mas presto despachar,
y fuése á rienda suelta—donde el moro ha de hallar.
—¡Oh buen moro esforzado!—yo te quiero ahora rogar,
que me cuentes tu ventura,—la mia te quiero contar.
—Pláceme, dijo el moro,—pláceme de voluntad.
Yo soy el moro Bramante (1),—que así me hacen llamar,
de siete reyes de moros—yo era el capitán.
Tengo una cristiana captiva—que es de Francia natural,
estoy enamorado de ella—que de amores quiero finir;
mil veces la he requerido—que conmigo quiera (2) casar;
por ninguna razon de estas—no me lo quiso otorgar,
sino con una condicion—que en arras le hubiese de dar:
que trajese tres cabezas—de Francia la natural,
la una de Oliveros,—la otra de don Roldan,
la otra de Urgel (3) de las Marchas,—esforzado singular:
y con estas tres cabezas—mora se ha de tornar.
—Callede, moro esforzado,—y no queráis mas hablar, [tar.
que no hay cabeza de esas—que la vuestra (4) no haya de cos-
Mas yo soy escudero de ellos,—quiero con vos (5) mi lanza
[probar.—
Echaron mano á las lanzas,—de hachas van á jugar (6);
dió Roldan un golpe al moro—que en el suelo fuera á dar (7).
Desde que el moro fué en el suelo—Roldan empezó de hablar:
—¡Oh buen moro esforzado!—torna presto á cabalgar,
que por derribarte una vez,—por eso no te he de matar (8),
que cuantas veces quisieres—tantas te he yo de esperar;

(1) «Bravante.» Pl. s. 2.

(2) «Haya de.» Pl. s. 2.

(3) «Ugel.» Pl. s. 2.

(4) «Tuya.» Pl. s. 2.

(5) «En ti.» Pl. s. 2.

(6) Echaron mano á las lanzas,
comiézanse á encontrar,
mas ya quebradas las lanzasde hachas ovieron de jugar.»
Pl. s. 2.(7) «Que en el suelo le fué á de-
rribar.» Pl. s. 2.(8) «No pienses que por
derribarte una vez,
por eso te haya de matar.»
Pl. s. 2.

que yo soy aquel Roldan—al que querias la cabeza cortar,—
Cuando aquesto (1) oyera el moro—no quiso mas pelear;
mas diósele á merced,—á merced se le fué á dar.
—Pues desátame á Baldovinos—aprieta y no de vagar,
y hágasmе juramento (2),—juramento me quieras prestar:
en las tierras do te halles—nunca te hayas de alabar (3),
que á ninguno de los doce—tú lo hubieses de atar.
—Pláceme, dijo el moro,—pláceme de voluntad;
mas con una condicion—que os quiero demandar:
que cuando seamos en Roma—delante del emperante,
que ninguno de los doce—no me haya de (4) maltratar.
—Pláceme, dijo Roldan,—plácemè de voluntad;
mas los doce son cortesés,—no te han de (5) enojar,
que si á ti hacen deshonra (6)—á mí tocará el pesar.—
Todos tres fuéron á Roma—donde estaba el emperante,
y llegado don Roldan—comenzó así de hablar:
—¡Oh señor emperador!—yo os quiero ahora rogar,
que este moro que aquí viene—le hagais servir y honrar,
y le deis el mesmo sueldo—que dais á mí don Roldan (7).—
Allí estuvo muchos dias—á su placer y holgar:
Lleváronlo en Turquía,—pusiéronlo en libertad.
Honráronlo todos los moros—desque lo vieron llegar,
grandes fiestas le hicieron—con mucha solemnidad.

1) Romance nuevamente trobado de los doce pares de Francia, etc.

2) Siguese un romance: el qual cuenta el desafio que hizo Montesi-
nos á Oliveros, etc. Pliegos sueltos del siglo xvi.

(1) «Desde esto.» Pl. s. 2.

(2) «Á merced se le fué á dar,
y Roldan desde que lo oyera
que comienza á desmayar,
de esta manera le dice
y le empezó de hablar:
—Suelta, moro, á Baldovinos,
comiézalo á desatar,
(ya lo desataba el moro
aprieta y no de vagar)
y hazme luego juramento.»
Pl. s. 2.(3) «No te quieras alabar.» Pl.
s. 2.

(4) «No me quieras.» Pl. s. 2.

(5) «No te quieras.» Pl. s. 2.

(6) «Mas si alguno te enojase
mal contado le será,
y si á ti hacen deshonra.»
Pl. s. 2.(7) «Que á mí me soleis dar.»
Pl. s. 2.

Romance del palmero (1).

De Mérida sale el palmero,—de Mérida, esa ciudad :
 los piés llevaba descalzos,—las uñas corriendo sangre.
 Una esclavina trae rota,—que no valía (2) un real,
 y debajo traía (3) otra,—bien valía (4) una ciudad
 que ni rey ni emperador—no alcanzaba (5) otra tal.
 Camino lleva derecho (6)—de Paris, esa ciudad;
 ni pregunta por meson—ni ménos por hospital :
 pregunta por los palacios—del rey Cárlos do está (7).
 Un portero está á la puerta,—empezóle (8) de hablar :
 —Dijésemme tú, el portero,—el rey Cárlos ¿dónde está?—
 El portero que lo vido,—mucho (9) maravillado se ha,
 cómo un romero tan pobre—por el rey va á preguntar.
 —Digádesmelo, señor,—de eso no tengais pesar.
 —En misa estaba, palmero (10),—allá en San Juan de Letran,
 que dice misa un arzobispo,—y la oficia (11) un cardenal.—
 El palmero que lo oyera—íbale (12) para Sant Juan :
 en entrando por la puerta—bien veréis (13) lo que hará.
 Humillóse (14) á Dios del cielo—y á Santa María su Madre,
 humillóse (15) al arzobispo,—humillóse (16) al cardenal

(1) «Romance de Mérida sale el palmero.» *Canc. de Rom.* s. a. y 1550.

(2) «Vale.» *Silva. Floresta.*

(3) «Trae.» *Silva. Floresta.*

(4) «Que valía.» *Silva.*—«Que bien vale.» *Floresta.*

(5) «Alcanzaban.» *Silva. Floresta.*

(6) «El camino que llevaba.» *Silva.*

(7) «Donde están.» *Silva. Floresta.*

(8) «Comenzóle.» *Silva. Floresta.*

(9) «Mucho» falta en la *Silva.*

(10) «El palmero.» *Silva. Floresta.*

(11) «Y predica.» *Floresta.*

(12) «Fuérase.» *Silva.*

(13) «Oiréis.» *Silva. Floresta.*

(14) «Humillome.» *Silva.*

(15) «Humillome.» *Silva.*

(16) «Humillome.» *Silva.*

porque decia la misa—no porque merecía mas (1) :
 humillóse (2) al emperador—y á su corona real,
 humillóse (3) á los doce—que á una mesa comen pan.
 No se humilla (4) á Oliveros,—ni ménos á don Roldan,
 porque un sobrino que tienen—en poder de moros está,
 y pudiéndolo hacer—no le van á rescatar.
 Desque aquesto vió Oliveros,—desque aquesto vió Roldan,
 sacan ambos las espadas (5)—para el palmero se van.
 El palmero con su bordon—su cuerpo va á mamparar (6).
 Allí hablara el buen rey (7)—bien oiréis lo que dirá :
 —Tate, tate, Oliveros,—tate, tate, don Roldan,
 ó este palmero es loco,—ó viene de sangre real.—
 Tomárale por la mano,—y empiezale de hablar :
 —Dígame tú, el palmero,—no me niegues la verdad,
 ¿en qué año y en qué mes—pasaste aguas de la mar?
 —En el mes de mayo, señor,—yo las fuera (8) á pasar.
 Porque yo me estaba un dia—á orillas de la mar
 en el huerto de mi padre—por haberme de holgar :
 captiváronme los moros,—pasáronme allende el mar,
 á la infanta de Sansueña—me fuéron á presentar (9);
 la infanta desque me vido—de mí se fué á enamorar.
 La vida que yo tenia,—rey, quiero vos la contar.
 En la su mesa comía,—y en su cama me iba á echar.—
 Allí hablara el buen rey,—bien oiréis lo que dirá :
 —Tal captividad como esa—quien quiera la tomará.

(1) «Sacrificio celestial.» *Floresta.*

(2) «Humillome.» *Silva.*

(3) «Humillome.» *Silva.*

(4) «No me humillo.» *Silva.*

(5) «Cuando esta razón oyeron Oliveros y Roldan, las espadas arrancadas.» *Silva.*

«Como aquesto oyó y el buen paladin Roldan,

sacan ambos las espadas.» *Floresta.*

(6) «Muy bien se fué á defender.» *Silva.*

«Con su bordon el palmero su cuerpo fuera á guardar.» *Flor.*

(7) «Habló el emperador.» *Floresta.*

(8) «Las fuera yo.» *Silva. Floresta.*

(9) «Empresentar.» *Silva.*

Dígame tú, el palmero (1),—¿si la iría yo á ganar?
 —No vades allá, el buen rey,—buen rey, no vades allá,
 porque Mérida es muy fuerte,—bien se vos defenderá.
 Trescientos castillos tiene,—que es cosa de los mirar,
 que el menor de todos ellos—bien se os defenderá.—
 Allí hablara Oliveros,—allí habló don Roldan :
 —Miente, señor, el palmero,—miente y no dice verdad (2),
 que en Mérida no hay cien castillos,—ni noventa á mi pensar,
 y estos que Mérida tiene—no tiene (3) quien los defender,
 que ni tenían (4) señor,—ni ménos quien los guardar.—
 Desque aquesto oyó (5) el palmero—movido con gran pesar,
 alzó su mano derecha,—dió un bofetón á Roldan (6).
 Allí hablara el rey—con furia y con gran pesár (7):
 —Tomalde, la mi justicia,—y llevédeslo (8) ahorcar.—
 Tomádolo ha la justicia (9)—para habello de justiciar;
 y aun allá al pié de la horca—el palmero fuera hablar :
 —¡Oh mal hubieses, rey Carlos!—Dios te quiera hacer mal,
 que en un hijo solo que tienes—tú le mandas ahorcar.—
 Oídolo habia la reina—que se le paró á mirar :
 —Dejédeslo, la justicia,—no le queráis hacer mal,
 que si él era mi hijo—encubrir no se podrá,
 que un lado ha de tener—un extremado lunar.—
 Ya le llevan á la reina,—ya se lo van á llevar :

(1) «Palmero.» *Silva. Floresta.*(2) «Que non dice la verdad.»
Silva.«Porque no dice verdad.»
Floresta.(3) «Hay.» *Silva. Floresta.*(4) «No tenia.» *Silva.*—Que ni
ellos tienen.» *Floresta.*(5) «Vió.» *Silva.*—«El palmero
que esto oyó.» *Floresta.*(6) «Por herir á don Roldan.»
Floresta.(7) «Allí habló el buen rey
con ira y con pesar.» *Silva.*
«Allí hablara el buen rey,

bien oiréis lo que dirá.»

Floresta.(8) «Y llevámelo.» *Silva.*—«Y
llevadlo á.» *Floresta.*(9) «Cuando fué al pié de la
horca

el palmero fué hablar:

—¡Mal hubieses, el rey Carlos!

Silva.«Ya lo toma la justicia,
ya lo van á justiciar,
allá al pié de la horca
el palmero fué á hablar :

—Oh mal hubieses, rey Carlos!»

Floresta.

desnúdante una esclavina—que no valia un real;
 ya le desnudaban otra (1)—que valia una ciudad :
 halládole han al infante,—halládole han la señal.
 Alegrías se hicieron—no hay quien las pueda contar (2).

(*Canc. de Rom. s. a. f. 172.*—*Canc. de Rom. 1550. f. 179.*—
Silva de 1550. t. II. fol. 201.—*Floresta de varios rom.*)

196.

(Del conde Almerique de Narbona.—I.)

Del Soldan de Babilonia,—de ese os quiero decir,
 que le dé Dios mala vida—y á la postre peor fin.
 Armó naves y galeras,—pasan de sesenta mil,
 para ir á combatir—á Narbona la gentil.
 Allá van á echar áncoras,—allá al puerto de Sant Gil,
 cativado han al conde,—al conde Benalmenique (3).
 Desciéndenlo de una torre,—cabálganlo en un rocin,
 la cola le dan por riendas—por mas deshonorado ir.
 Cient azotes dan al conde—y otros tantos al rocin;
 al rocin porque anduviese,—y al conde por lo rendir.
 La condesa desque lo supo—sáleselo á recibir :
 —Pésame de vos, señor—conde, de veros así,

(1) «Ya le desnudan la otra.» *Silva.*(2) «No tienen cuento ni par.» *Floresta.*(3) *Sic.* Háse de entender bajo este nombre desfigurado, por haberse ya ofuscado la tradición original de los poemas provenzales, el harto conocido héroe de algunos de ellos, «En Aimeric, conde de Narbona», y se trata en este romance del cerco de la ciudad de Narbona, la cual defendía su mujer la condesa.—En el romance que dice:

«Durmiendo está el rey Almanzor»

este conde se halla nombrado también «Almenique».

Empero hasta la asonancia ha conservado en algún modo el nombre original, pues se tiene que decir «Almeniqu».—Véase Fauriel, *Histoire de la poésie provençale*, tomo II, págs. 409-411.

daré yo por vos, el conde,—las doblas sesenta mil,
 y si no bastaren, conde,—á Narbona la gentil.
 Si esto no bastare, el conde,—á tres hijas que yo parí:
 yo las pariera, buen conde,—y vos las hubistes en mí;
 y si no bastare, conde,—señor, védesme aquí á mí.
 —Muchas mercedes, condesa,—por vuestro tan buen decir:
 no dedes por mí, señora,—tan solo un maravedí,
 heridas tengo de muerte,—de ellas no puedo guarir:
 adios, adios, la condesa,—que ya me mandan ir de aquí.
 —Váyades con Dios, el conde,—y con la gracia de Sant Gil:
 Dios os lo eche en suerte—á ese Roldan (1) paladin.

(Canc. de Rom. de 1550, fol. 289.)

197.

(Del conde Almerique de Narbona.—II.)

Durmiendo está el rey Almanzor—á un sabor atan grande;
 los siete reyes de moros—no lo osaban acordar.
 Recordólo Bobalias,—Bobalias el infante.
 —Si dormides, el mi tío,—si dormides, recordad:
 mandadme dar las escalas—que fuéron del rey mi padre,
 y dadme los siete mulos—que las habían de llevar;
 y me deis los siete moros—que las habían de armar,
 que amores de la condesa—yo no los puedo olvidar.
 —Malas mañas habeis sobrino,—no las podeis olvidar (2):
 al mejor sueño que duermo—luego me vais á (3) recordar.—
 Ya le dan (4) las escalas—que fuéron del rey su padre;
 ya le dan los siete mulos,—que las habían de llevar;

(1) Esta es la lección auténtica y verdadera de todas las ediciones del *Canc. de Rom.*, y no la de «Soldan», que llevan la mayor parte de las colecciones modernas, desfigurándola en lugar de corregirla.

(2) «No las puedes ya dejar.» Eds. posts. del *Canc. de Rom.*

(3) «Has de.» *Ibid.*

(4) «Daban.» *Ibid.*

ya le dan los siete moros—que las habían de armar.
 A paredes de la condesa—allá las fuéron á echar:
 allá al pié de una torre,—y arriba subido han.
 En brazos del conde Almenique (1)—la condesa van hallar:
 el infante la tomó,—y con ella ido se han.

(Canc. de Rom. de 1550, f. 290.)

198.

Romance de la linda Melisenda (2).

Todas las gentes dormían—en las que Dios tiene parte,
 mas no duerme Melisenda—la hija del emperante;
 que amores del conde Ayruelo—no la dejan reposar.
 Salto diera de la cama—como la parió su madre,
 vistiérase una alcandora—no hallando su brial;
 vase para los palacios—donde sus damas están;
 dando palmadas en ellas—las empezó de llamar:
 —Si dormis, las mis doncellas,—si dormides, recordad;
 las que sabedes de amores—consejo me querais dar;
 las que de amor non sabedes—tengádesme poridad:
 amores del conde Ayruelo—no me dejan reposar.—
 Allí hablara una vieja;—vieja es de antigua edad (3):
 —Agora es tiempo, señora,—de los placeres tomar,
 que si esperais á vejez—no vos querrá un rapaz (4).—

(1) Véase la nota del romance anterior.

(2) Que la tradición en que está fundado este romance pertenece al ciclo carlovingio, y que todavía tiene rasgos comunes con el cantar de gesta francés de «Amis y Amiles», va probado en la edición de este último poema, por C. Hofmann (*Amis et Amiles und Jourdain de Blavies*. Erlangen, 1852, in 8.º, pág. VI.)

(3) «Que es vieja de antigüedad.» Glosa nuevamente hecha por Francisco de Lora.

(4) Después de este verso lleva el texto entresacado de la Glosa de Lora los cuatro siguientes:

Esto aprendí siendo niña,
 y no lo puedo olvidar,

el tiempo que fui criada
 en casa de vuestro padre.—

Desque esto oyó Melisenda—no quiso mas esperar (1),
 y vase á buscar al conde—á los palacios do está.
 Topara con Hernandillo—un alguacil de su padre.
 —¿Qué es aquesto, Melisenda?—¿Esto qué podia estar?
 ¡O vos teneis mal de amores,—ó os quereis loca tornar!
 —Que no tengo mal de amores,—ni tengo por quien penar,
 mas cuando fué (2) pequeña—tuve una enfermedad.
 Prometí tener novenas—allá en San Juan de Letran :
 las dueñas iban de dia,—doncellas agora van.—
 Desque esto oyera Hernando—puso fin á su hablar;
 la infanta mal enojada—queriendo dél se vengar :
 —Prestádesme, dijo á (3) Hernando,—prestádesme tu puñal,
 que miedo me tengo, miedo—de los perros de la calle.—
 Tomó el puñal por la punta,—los cabos le fué á dar :
 diérale tal puñalada—que en el suelo muerto cae.
 Y vase para el (4) palacio—ado el conde Ayruelo está;
 las puertas halló cerradas,—no sabe por do entrar (5) :
 con arte de encantamento—las abrió de par en par.
 Al estruendo el conde Ayruelo—empezara de llamar :
 —Socorred, mis caballeros,—socorred sin mas tardar;
 creo son mis enemigos,—que me vienen á matar.—
 La Melisenda discreta—le empezara de hablar :
 —No te congojes, señor,—no quieras pavor tomar,
 que yo soy una morica—venida de allende el mar.—
 Desque esto oyera el conde—luego conocido la ha :
 fuése el conde para ella, las manos le fué á tomar,
 y á la sombra de un laurel—de Vénus es su jugar.

(*Romance de la linda Melisenda glosado por Francisco de Lora.*
 Pliego suelto s. l. n. a.—*Glosa nuevamente hecha por Fran-*
cisco de Lora Pliego suelto s. l. n. a.)

(1) «Escuchar.» *Glosa de Lora.*
 (2) «Yo era.» *Glosa de Lora.*
 (3) «Hora Hernando.» *Glosa de*
Lora.

(4) «Ibase para.» *Glosa de Lora.*
 (5) «Pasar.» *Glosa de Lora.*

INDICACIÓN POR NÚMEROS

DE LOS ROMANCES ORDENADOS SEGÚN LAS TRES CLASES
 CARACTERÍSTICAS EN QUE SE HAN INTENTADO
 ESTABLECER

Clase 1.^a, ó romances primitivos ó tradicionales.

Á ella pertenecen los núms. 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 13 a,
 15, 16, 17, 19, 20, 23, 24, 26, 29, 30, 30 a, 30 b, 31, 33, 35, 36, 37, 39,
 40, 41, 42, 43, 45, 47, 47 a, 50 a, 51, 52, 54, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 62,
 64, 69, 69 a, 71, 73, 73 a, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 84 a,
 85, 86, 88, 88 a, 88 b, 89, 91, 95, 96, 96 a, 96 b, 98, 99, 101, 102, 107,
 109, 113, 114, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 129, 130,
 131, 132, 133, 135, 136, 136 a, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144,
 146, 146 a, 147, 150, 151, 153, 154, 157, 158, 159, 161, 168, 169, 170,
 179, 183, 185, 186, 196, 197, 198.

Clase 2.^a, ó romances primitivos refundidos por los eruditos ó poetas artísticos.

Á ella pertenecen los núms. 1, 3, 3 a, 3 b, 5 a, 14, 18, 21, 22, 27,
 28, 32, 34, 38, 42 a, 44, 46, 47 b, 48, 49, 50, 56, 61 a, 63, 65, 66, 66 a,
 67, 67 a, 68, 70, 71 a, 72, 76, 78 a, 82 a, 85 a, 85 b, 87, 90, 92, 92 a,
 93, 94, 95 a, 97, 100, 101 a, 102 a, 102 b, 103, 104, 105, 106, 107 a,
 108, 110, 111, 112, 114 a, 115, 125, 126, 127, 128, 134, 145, 148, 149,
 152, 155, 156, 160, 161 a, 182, 191.

Clase 3.^a, ó romances juglarescos.

Á ella pertenecen los núms. 25, 53, 154 a, 162, 163, 164, 165,
 166, 167, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 177 a, 178, 180, 181, 184,
 185 a, 187, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 195.